

Rev. P. van Ruitenburg
Lectura: Isaías 5

Salterios:

Primero: 268:1-4

Segundo: 278:1,4,5

Tercer: 220:1-3

Cuarto: 220:4-6

Último: 176:1-2

Introducción

Congregación, a veces estamos muy decepcionados. Nos sentimos bien frustrados. Sentimos que algo no es justo. Hemos intentado algo con nuestra mejor fuerza y fallamos. Lágrimas, decepción, noches sin dormir...

Puede ser el caso con nuestros hijos. Fácilmente ellos pueden causar dolor de corazón. Les damos tanto tiempo, tanta energía, tanto amor, tanto sacrificio, y después de años, un hijo nos da la espalda.

Puede ser así también en la agricultura. Un agricultor puede levantarse temprano y dormir tarde durante meses, preparando el suelo, sembrando su semilla, esperando una cosecha como recompensa, y al final su cosecha fracasa. No puede culpar a nadie; sin embargo, siente el dolor y la decepción.

Bueno, esa decepción, ese dolor, esa frustración, ese enojo es el tema para hoy. Se encuentra el texto en **Isaías 5:4**, donde leemos en la Palabra de Dios lo siguiente: *“¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?”*

Tema: ¿Qué más se podía hacer?¹

1. ¿Qué más se podía hacer a mi viña?
2. ¿Qué más se podía hacer a Israel, y a nosotros?
3. ¿Qué más podía hacer Cristo?

Primer pensamiento. ¿Qué más se podía hacer a mi viña?

Congregación, Isaías es sabio; Isaías es un predicador dotado por el Espíritu Santo. Así predica a la nación de Israel y busca captar su atención en la prédica. Quiere que ellos escuchen bien,

¹ Nota del traductor: Este sermón fue originalmente predicado en un culto de Acción de Gracias. No obstante, su contenido es igualmente apropiado para ser utilizado en el culto del Día del Señor.

que digan “Sí, lo veo” y luego aplicar el mensaje directo a sus corazones. Es como Natán el profeta con David. Natán le contó la parábola de la oveja del hombre pobre, y David se lastimó; luego Natán le dijo: *“Tú eres aquel hombre.”*

Así Isaías, para capturar la atención del pueblo, canta una canción popular, como si estuviese en el mercado o en algún lugar público, y canta algo hermoso de su amado. Isaías 5:1: *“Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña.”* El amigo, el amado de Isaías, tiene una viña. Bueno, la consideramos.

Vemos a algunas personas caminando por Israel, explorando las colinas y valles. Tienen una misión. ¿Qué será un buen lugar? Porque se necesitan los rayos radiantes del sol para que las uvas se endulcen. Así que necesitan un buen lugar para que se desarrollen los azúcares. Debe ser tierra con buen drenaje también. Veo a estas personas, y uno dice: “Creo que compraremos este terreno.” Está en una colina, para que el sol dé sus rayos por todo el lugar. Han probado la tierra, su composición, y es perfecta para una viña. Entonces lo compran: un terreno en un buen lugar, cerca del río, no en el desierto. Un terreno adecuado y perfecto para cultivar uvas.

Luego vemos a un grupo de trabajadores llegando. Hay piedras en el terreno, así que, bajo el sol, durante días, los hombres sacan las peores piedras. Hay piedras en Israel, y es necesario sacarlas para preparar la tierra. Después de sacarlas, vemos a los hombres construyendo un muro alrededor de la propiedad con ellas. Y también un seto de espinos (lo vemos en el versículo 5). Un doble cerramiento alrededor para la mejor protección. Automáticamente, en nuestro razonamiento, vamos pensando en la aplicación, ¿no es así? Queremos entender el sentido de un doble cerramiento. Pero no vamos a ir allá todavía.

Los hombres siguen trabajando en la propiedad, mejorando la condición del terreno. Como está en una colina, no pueden usar animales; es demasiado empinado, así que hay mucho trabajo manual pesado. El dueño quiere lo mejor, así que hace una gran inversión en su terreno, sin importar el costo. Finalmente, todo está listo para las vides. Leemos: *“Y plantado de vides escogidas.”* Entonces había buscado y encontrado las mejores vides para su viña. Las compró y, con cuidado, las plantó en su nuevo terreno.

“Había edificado en medio de ella una torre”. No sé si esto siempre era la costumbre, pero aquí lo hace. En medio de la viña construyen una torre para asegurar que todo esté protegido. Se puede ver desde todo lado para asegurar que nadie entre a robar. Así que es alguien muy cuidadoso de su propiedad. Asegura que todo esté bien: una torre, un muro, un seto. Se ve hermoso y protegido.

Pero no solo eso. También construyen un lagar. Veo a los hombres trabajando otra vez, astillando la piedra, preparando un lugar para un lagar. Aparentemente, este dueño está tan convencido de que su viña producirá mucha fruta que ya hace la inversión en un lagar para el futuro. Plenamente convencido está.

Congregación, ¿lo entendemos cierto? Hace su inversión, una inversión enorme, con una firme esperanza en una cosecha. Lo leemos en el versículo 2: *“Y esperaba que diese uvas.”* Obviamente es así. No hacemos nuestros trabajos sin esperanza de ver fruto. Así que lo vemos esperando su cosecha. Visita su viña y con gozo ve las primeras hojas, las flores, y pequeñas uvas en la vid. Y espera mientras crecen, cada día un poco más grandes. Y el dueño está plenamente convencido de que tendrá éxito...

“Y esperaba que diese uvas ... y dio uvas silvestres.” Son uvas pequeñas, uvas agrias. No hay azúcar dentro de ellas, y por lo tanto no puede hacer vino. Así que está tan decepcionado. Ha hecho tanto, y ¿qué hizo mal? ¡Nada!

Así Isaías está cantando su canción, y de repente termina. Mira a los que le rodean y dice, Isaías 5:3-4: *“Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?”* Así que el punto principal de esta canción, de esta parábola, es la profunda decepción. Esto no es justo, es malo, es indigno. El dueño merecía algo mejor. ¿Qué hará?

Fíjense que este dueño ahora no dice: “Bueno, el próximo año haré todo lo posible para obtener un mejor resultado. Volveré a mi viña, la prepararé con más cuidado, añadiré abono y esperaré que en la próxima cosecha produzca frutos de mejor calidad.”

Más bien dice lo opuesto. En el versículo 5 leemos: *“Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada.”* Cualquiera podrá entrar ahora. Ya no habrá más protección. Será consumida y hollada en lugar de ser protegida. Así que este dueño está muy enojado y decepcionado. *“Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.”*

Así, esta viña queda desierta. Ya no es una viña; está arruinada. Está bajo juicio y ahora no hay esperanza para el futuro. ¿Pueden entender la decepción del dueño? ¿Qué más se podía hacer a su viña? Era su viña, él la cuidaba bien, hizo todo lo necesario. ¿Por qué entonces? ¡Juzgad ahora entre mí y mi viña! ¿Quién está en lo correcto y quién está equivocado?

Esta profecía es *un pleito profético* donde alguien es acusado por el Juez divino. Vemos más ejemplos de esta forma, especialmente en Isaías y Miqueas. Y muchas veces allí encontramos el mandato: *“Juzgad. Juzgad entre mí y mi pueblo, entre mí y mi viña.”* El propósito es acusar, preguntar: ¿Por qué?

Nuestro segundo pensamiento. ¿Qué más se podía hacer a Israel... y a nosotros?

Podemos pensar en Israel a través de la historia de la Biblia y su relación con Dios. Pero especialmente quiero enfocarme en el Salmo 80. Este Salmo tiene casi el mismo contenido. En el versículo 8 leemos: *“Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste.”* El Señor miró la viña de Canaán, decidió sacar a los gentiles de allí y, en su lugar, plantar a su pueblo, el que Él había sacado de Egipto. *“Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.”* El Señor permitió que Israel tuviera raíces profundas en la tierra, sacó a todos sus enemigos y les dijo: *“Ahora es tu propiedad, tu herencia.”*

Yendo ahora a los versículos 12-13, leemos: *“¿Por qué aportillaste sus vallados, Y la vendimian todos los que pasan por el camino? La destroza el puerco montés, Y la bestia del campo la devora.”* Y luego, la oración en los siguientes dos versículos, *“Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, La planta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti afirmaste.”* El Salmista dice *“que para ti afirmaste.”* “Señor, tu lo hiciste para tu propia gloria. Vuelve a nosotros, no por nosotros, sino para que tu gloria se manifieste nuevamente” Bonito.

También podemos considerar Romanos 9. Allí, el apóstol Pablo enumera todos los privilegios otorgados a Israel y luego se pregunta: ¿Por qué? ¿Cuál es el problema? ¿Cómo es posible? Vemos el dolor en su corazón, su aflicción por el triste estado de su pueblo, y no puede entenderlo. Romanos 9:1-3 dice: *“Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;”*

Luego, él explica los privilegios que tenían. *“Que son israelitas, de los cuales son la adopción,”* El Señor los adoptó, ¿cierto? Son su pueblo especial; Él los adoptó... *“La gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.”* El Señor les ha dado tanta gloria. puesto tanta gloria sobre ellos. Piensen en el pacto que hizo con su padre Abraham y en la Ley que les dio. No solo les dio los Diez Mandamientos, sino toda la Escritura: los profetas, la Ley, los Salmos, Proverbios, etc. También les proporcionó el servicio de culto en el tabernáculo y en las sinagogas. Además, les dio las promesas, la predicación del evangelio, del Cristo venidero. *“De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.”*

Así que el pueblo de Israel era muy privilegiado; el Señor les había dado tanto, y sin embargo, lo habían entristecido. Los profetas Jeremías, Ezequiel y Oseas también abordan este tema. Jeremías 2:21 dice: *“Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?”* O Ezequiel 17:8: *“En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.”* Oseas 10:1: *“Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.”* Así, han servido a sí mismos, viviendo para ellos en lugar de servir al Dios que los plantó allí para vivir una vida consagrada a Él. *“Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo.”*

Querida congregación, ¿ven el mensaje? Es como si el Señor dijera: “No entiendo a este pueblo. ¿Cómo puedes hacer todo esto contra mí? Es tan extraño. No lo harías a tus padres, ¿por qué lo haces conmigo?”

Y, considerando a nosotros mismos, el Señor quiere ver frutos en su obra. Creó la raza humana para su gloria, y de ellos, después de la caída, separó para sí un pueblo: primeramente a Israel, y en el Nuevo Testamento, a la Iglesia. Dio su atención para que le diesen uvas, uvas dulces y grandes para Dios. Porque nosotros también queremos obtener ganancias en nuestros esfuerzos y negocios. Dios, por decirlo así, también quiere ver una cosecha; quiere ver uvas, las uvas y frutos del Espíritu.

¿Quieren ver algunas uvas? Les muestro algunas. Gálatas 5:22-23 dice: *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”*

Amor: Amor por Dios en primer lugar, por Cristo, por el Espíritu, por la Palabra y también por nuestros hermanos y prójimos, y por su salvación.

Gozo: No solo un gozo superficial de este mundo, sino un gozo profundo en Dios. Tener un gran gozo en Dios, en Cristo y en la salvación, lleno de agradecimiento por Él.

Paz: Siendo un pacificador y estando en paz tanto con Dios como con nuestro prójimo.

Paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: Viviendo una vida de tranquilidad y paz, no de contención entre los hermanos. Viviendo en humildad y mansedumbre ante Dios en nuestra vida diaria. Viviendo en fe; Él quiere verla en nuestro corazón.

Todas estas uvas se ven en Gálatas 5, que Dios quiere de nuestras vidas.

También en Hebreos 13:15 se dice: *“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.”* Este es otro fruto. El fruto de labios: alabarle, cantar, y en nuestras oraciones reconocerlo. El Señor quiere escucharlo. No podemos decir del Señor, que por su omnisciencia y soberanía Él no necesita escuchar nuestra adoración ni nuestro reconocimiento. Eso iría en contra de su revelación; Él quiere escucharlo y es digno de todo eso. Es digno de nuestra fe, amor, paz y gozo.

Santiago también lo menciona en 3:18: *“Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”*

¿Quieren que me acerque más con la aplicación? Piensen en lo que el Señor ha hecho por nosotros. El Señor ha hecho una división entre nosotros y el mundo. Creemos que la congregación es santificada en un sentido objetivo; es decir, apartada del mundo, diferente, privilegiada.

Piensen en esto: el Señor nos ha apartado del mundo, poniéndonos bajo la sana predicación de Su verdad. Ha puesto un muro alrededor de nosotros, nos ha encerrado para nuestra protección y ha edificado una torre en nuestro medio. Realmente nos ha prestado atención de una manera muy especial. Por nuestro nacimiento, o más tarde en nuestra vida, nos hemos convertido en hijos de Su Pacto. Algunos de nosotros crecimos con padres que nos enseñaban a orar, que leían las historias de la Biblia y nos enseñaban sobre Dios. Se nos ha dado una iglesia; por un tiempo más corto o largo, hemos tenido un lugar para venir a escuchar la Biblia fielmente explicada.

Escuchamos el llamado al arrepentimiento y a la fe en Cristo. Escuchamos la necesidad de usar los medios de gracia de Dios y la necesidad de recibir un nuevo corazón. Hemos asistido a estudios bíblicos, recibiendo guía a través de las Escrituras y viendo cómo aplicar sus verdades a nuestra vida. Tal vez hemos recibido convicción bajo la Palabra de Dios escuchando sus advertencias. Tal vez hemos derramado lágrimas bajo la predicación de la Palabra. Tal vez hemos estado celosos del pueblo de Dios, deseando ser parte de ellos por una relación verdadera. Anhelamos tener también un nuevo corazón.

A veces, el Señor tocó la puerta de nuestro corazón. Proverbios 23:26 dice: *“Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos.”* Hemos escuchado sobre el infierno y el cielo, que hay solo dos destinos eternos, y que no vamos al mejor por naturaleza. Hemos escuchado tantas veces el llamado de Dios en nuestra vida. Cristo nos ha llamado con paciencia y bondad y todavía está esperándonos. Así que, congregación, jóvenes, adultos, y personas de más edad: una pregunta personal para todos ustedes:

¿Qué más se podía hacer ... a ti?

¿Qué faltó? ¿Qué más podía hacer el Señor por ti que no está haciendo? Sabemos que nosotros pecamos contra un mejor conocimiento, y por lo tanto, la responsabilidad es mayor. 2 Crónicas 36:15 dice: *“Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación.”* Qué compasión nos mostró también el Señor. Y qué patetismo leemos en Miqueas 6:3: *“Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.”* Así que, mi amigo inconverso, mi amigo que no muestra las uvas que el Señor está buscando en su vida, ¡díglele al Señor lo que falta todavía! ¡Échele la culpa si puede! Sepa que aflige al Señor en su corazón si permanecemos inconversos sin arrepentimiento.

Tal vez haya alguien aquí confundido esta mañana. Puede que piense que esto suena como una doctrina que depende de mí y de mi fuerza para salvarme. Ya no tenemos libre albedrío para elegir a Dios. Es verdad, pero esto también se puede interpretar mal. Permítame explicarlo. Es cierto que no tenemos una libre voluntad para decidir por Cristo. Sin embargo, el Señor tampoco obliga a alguien a servirle y convertirse contra su voluntad. Así que tenemos una libre voluntad para pecar y hacer lo malo, pero no para arrepentirnos. Tenemos un libre albedrío que está atado a hacer el mal. Esto significa que pecamos voluntariamente, cumpliendo nuestros deseos. No pecamos contra nuestra voluntad. Y esto aborda el profeta aquí. Nos explica que es nuestro deseo y elección producir esas uvas silvestres. No dice que depende de nosotros producir buenas uvas, sino que es nuestra culpa y decisión voluntaria producir uvas silvestres.

Esto significa, congregación, que si alguien se arrepiente, es solamente por la obra de Dios. Y si alguien no se arrepiente, el Señor dice que es su propia elección seguir en su pecado. Porque Sus manos están limpias. Él ha hecho tanto, y nosotros no deseamos arrepentirnos. No deseamos que Él sea nuestro Rey. Así que este pecado está en nuestra propia cuenta.

“Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?” Puede que digamos que hacemos suficiente. Leemos la Biblia, asistimos a la iglesia y cumplimos con nuestras responsabilidades. Sin embargo, eso no es suficiente. El Señor nos señala nuestra culpa por no arrepentirnos y por no creer en su evangelio de manera genuina y contrita. Cuando Él obra en el corazón de su pueblo, nos hace sentir la carga de nuestra falta de arrepentimiento, fe y obediencia. Así, nos damos cuenta de que realmente no lo deseábamos y esto provoca dolor en nuestro corazón.

Nuestro tercer pensamiento. Primeramente, cantemos Salterio 220:4-6.

Congregación, en el Nuevo Testamento también escuchamos acerca de una vid, una vid hermosa, la vid verdadera. En Juan 15:1, Jesús dijo: *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el*

labrador.” Así que el Señor, en su gran bondad, realmente quería ver una vid que le agradara, y por eso dio a su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo.

Jesús luego dijo: *“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.”* Necesitamos estar injertados en esa vid para producir uvas buenas de gratitud. En el mismo capítulo, en el versículo 16, leemos: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca.”*

El Señor Jesús realmente agradó a su Padre. Y su Padre lo observó, por decirlo así, desde su torre. Vio a su Hijo y dijo en Mateo 3:17 *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Cristo no podía hacer más, era perfecto. Su vida consistía en hacer la voluntad de su Padre. Él dijo que su alimento, su vida, y todo su deseo era hacer la voluntad de su Padre. Ese sumo sacerdote era santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores.

Oh, en Él hay una abundancia de fruto. Cuando el Señor preguntó, *“¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?”* Él podía responder: “Yo he hecho todo.” Él dijo en la cruz: *“Consumado Es.”* Mirando atrás, vio una vida llena de frutos.

De hecho, el fruto en Cristo es tan abundante que el mundo entero podría ser salvado. Ahora, sabemos que no todos han sido elegidos para la salvación, y mantenemos esta doctrina firme. Pero no estoy hablando de la cantidad de aquellos que han sido elegidos para salvación, sino quiero destacar la potencia del sufrimiento y la muerte de Jesucristo.

Amigos, supongan que todos hubieran sido elegidos, que todo el mundo hubiera sido elegido. ¿Piensan que Jesús necesitaría producir más frutos aún? ¡No! Hizo todo lo necesario. Esto llamamos “la suficiencia” de su sacrificio. Lo que a Él le fue hecho fue suficiente, y lo que Él hizo fue suficiente. Suficiente en su obediencia activa y en su obediencia pasiva. Por lo tanto, nuestros antepasados reformados en los Cánones de Dort, declaran en capítulo 2, artículo 3: *“Esta muerte del Hijo De Dios es la ofrenda y la satisfacción única y perfecta por los pecados, y de virtud y dignidad infinitas, y sobradamente suficiente como expiación de los pecados del mundo entero.”* Mantengamos firme esta preciosa verdad bíblica.

Para aquellos que menosprecian el valor de nuestro Señor, tengo otro texto: Isaías 55:2 dice: *“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.”* ¿Por qué gastas tu dinero en lo que no es pan? ¿Por qué vives tu vida sin buscar al Señor? ¿Cuál es tu problema? Esto es nosotros por naturaleza, ¿no es cierto?

Sin embargo, el Señor pagó el precio no sólo para hacer posible la salvación, sino para obrarla eficazmente. A través de la obra del Espíritu Santo Él convierte a su pueblo. Así, comienzan a producir uvas. Empiezan a reconocerse a sí mismos, a arrepentirse y a ver la belleza del Señor Jesucristo, quien se convierte en precioso para ellos. Aquel que no conoció pecado, pero fue hecho pecado por nosotros.

Si tuviéramos una vid llena de uvas, ¿la arrancaríamos de raíz? No. Sin embargo, Cristo fue arrancado, abandonado por su Padre, todo para poder salvar a un pueblo indigno, y todo ello para sí mismo, para Su gloria.

“Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña.” Él es tan amado. Y Él cuida de Su viña. Hay un Dios amado, un Dios bondadoso, y Él llama a Su pueblo Su viña. De manera externa, sí, toda la congregación es llamada Su viña, Su pueblo. Es una bendición muy especial. Hay un muro que nos protege. Hay compasión y cuidado divino. Reflexionen en esto. Dediquen este día para humillarse ante Él en gratitud por todos Sus beneficios.

Amén.

Último Salterio: 176:1-2.